

Capítulo 2

¿QUIÉNES SON NUESTROS ALUMNOS... SI SON NIÑOS?

¿QUIÉNES SON NUESTROS ALUMNOS?

Se trata de una pregunta fundamental para todo maestro o líder, ya que es de suma importancia que éste conozca a sus alumnos o, dicho de otra forma, a los integrantes del grupo que lidera. Esto implica:

-Conocer las características generales del grupo, según su edad, pertenencia socio-económica, necesidades, gustos, experiencias de fe, formación, etc.

- Conocer las características individuales de cada uno de los integrantes del grupo; lo cual significa conocer rasgos de la historia personal de cada miembro, la familia a la que pertenece, tareas o estudios en los que participa cotidianamente, formas de recreación que practica, tipo de relación que ha tenido y tiene con la congregación y con su grupo de pares, etc.

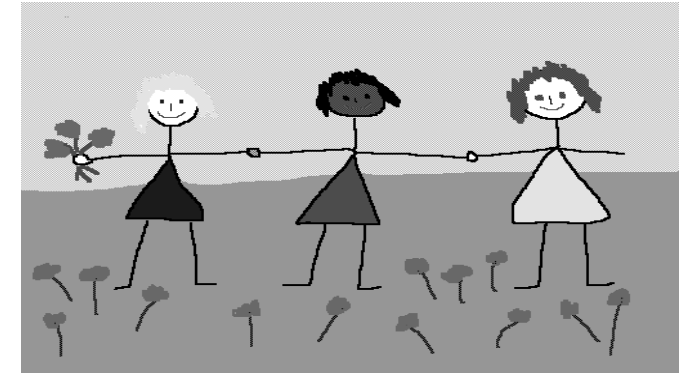
Será muy valioso que el maestro o líder permanezca con una **actitud muy abierta** para conocer a sus alumnos, ya que cada uno es una persona diferente del resto, pero además, también será diferente de sí misma con el transcurrir del tiempo.


Muchas personas suelen categorizar a las personas al reunir unos pocos datos sobre ellas y las **"etiquetan"**, pensando que ya las conocen y que de por vida mantendrán aquellas características. Todo maestro que se precie de tal deberá, si lo posee, desterrar ese hábito de sellado o etiquetado de los alumnos por varias razones:

a) Porque las personas poseemos el precioso don de Dios que nos hace únicas, diferentes unas de otras.

b) Porque las personas cambian, crecen y tienen experiencias que nosotros desconocemos y que les van haciendo cambiar de actitud en la vida. Si nosotros no estamos suficientemente abiertos para ver esos cambios, aunque sean incipientes no valoraremos los esfuerzos que ellos están realizando para superarse.

c) Porque las actitudes que se van gestando en los alumnos son la respuesta a



 *No etiquetar a los alumnos, ni como personas, ni como grupo.*



las expectativas del maestro. Veamos esto un poco más ampliamente.

Está probado desde la experiencia y desde múltiples investigaciones lo que podríamos llamar: **las profesías de autocumplimiento**¹ en las que se demuestra que las expectativas del maestro acerca del rendimiento de sus alumnos puede llegar a ser determinante del mismo .

Experiencias realizadas, aún con animales y por supuesto con personas, tanto en niños como en adultos, han demostrado que existe una influencia de ida y vuelta, entre maestro y alumno, de naturaleza inconsciente, que se trasunta en formas de mirar, escuchar, hablar, etc. que hacen que el alumno responda a lo que precisamente se espera de él. Entiéndase aquí estas expectativas, de manera positiva o negativa.

Esto podría hacernos pensar en el tipo de fe que Jesús tal vez nos quiso dejar, al llamar a sus propios discípulos. ¿Qué vio el Maestro en hombres rudos y toscos como eran algunos de sus hombres? ¿No será que lo que hizo el Señor fue simplemente tener altas expectativas para con ellos? ...y ellos respondieron a lo que este “hombre” esperaba...?

Tal vez la actitud más desafiante para todo maestro consiste en **tener fe en sus alumnos y altas expectativas sobre lo que ellos puedan llegar a ser y a hacer.** Esta convicción será el motor del cambio y el crecimiento. Además, para el maestro, será extraordinario comprobar que las personas son capaces de aprender mucho más de lo que se suponía en un primer momento, si se les provee de un clima de confianza, afecto y reconocimiento sincero.

Además de los conceptos antes tratados, válidos para todo tipo de grupos, será necesario que el maestro tenga en cuenta la etapa evolutiva por la que atraviesan sus alumnos, pudiendo así atender correctamente a sus necesidades, gustos y también limitaciones. Las propuestas que les formulará serán más adecuadas.

Para conocer las características de las diferentes etapas evolutivas existe gran cantidad de bibliografía elaborada a partir de los aportes de destacados especialistas. Nosotros aquí simplemente mencionaremos algunos conceptos generales que nos ayudarán a ubicarnos en una primera instancia; pero convendría que éstos fueran ampliados según la etapa por la que atraviesan nuestros alumnos y que por ende será de nuestro interés².

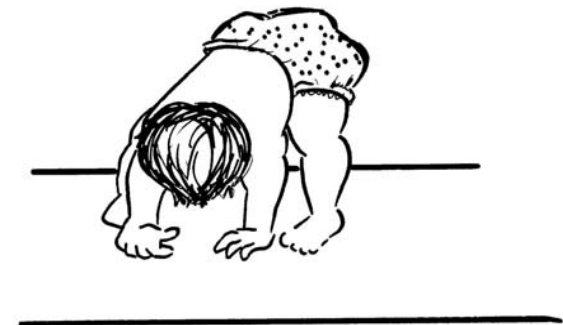
¹ Siguiendo a Ilg, F.L. y Ames, L.B.; quienes citan a Rosenthal; nos referimos a las “expectativas del maestro acerca del rendimiento de sus alumnos que pueden llegar a servir como determinante significativo de dicho rendimiento” (1978:51).

² En la descripción de las etapas evolutivas seguimos básicamente a S. Di Segni de Obiols, 1994. Cap. 7 - 8.



Expectativa: Esperanza de conseguir en adelante una cosa. Posibilidad más o menos cercana o probable de conseguir un derecho (Enríquez Salvat./Tomo 5/1972:1348)

6 a 12 meses



2.1 -Durante el primer año de vida

Será fundamental que los bebés conozcan a su maestro y se familiaricen con el contexto de enseñanza junto a sus padres. El ideal será, que poco a poco y con la presencia de su mamá o su papá en la sala, puedan llegar a sentir que ese espacio es una prolongación del medio hogareño y que todo cuanto allí se hace es porque se le ama y se le respeta.

Es probable que después de algunas semanas de concluida la adaptación, el niño vuelva a reclamar la presencia de sus padres. Será importante que se preste atención a esta demanda, ya que él podrá sentir que su maestro es sensible a sus necesidades; que esa persona que le habla y le canta del amor y misericordia de Dios puede vivirlos en su propia persona, comprendiéndole y satisfaciendo sus necesidades.

Para poder comprender mejor a los bebés describiremos muy brevemente las etapas evolutivas por las que atraviesan:

-Fase autística normal: (0 - 2 meses aproximadamente). Se llama así porque durante este tiempo, el bebé se encuentra encerrado en un mundo propio. No diferencia marcadamente a su mamá de él mismo. La dependencia experimentada durante la vida intrauterina se prolonga durante este período tanto para el bebé como para la mamá. Ambos necesitan tiempo y vivencias juntos para irse reconociendo como dos personas distintas.

-Fase simbiótica: (2 - 6 meses aproximadamente). Aunque ya comienzan a reconocerse como diferentes, tanto la mamá como el bebé necesitan compartir muchas vivencias, sobre todo a través del contacto corporal. Para sentar las bases de una vida psíquica sana, será fundamental que la mamá esté disponible cuando su hijo la reclame en este período; aún, que ofrezca su regazo y le acune cuando el bebé lo requiera.

Se solía creer que el niño se “malcriaba” si su mamá lo sostenía en brazos durante mucho tiempo. Hoy sabemos que no es así y que el tiempo mejor invertido que puede vivenciar una mamá, es el que emplea en mimar, acariciar, acunar y jugar con su bebé. Contradictoriamente a lo que se pensaba, esta entrega de la madre logrará una independencia más natural y adecuada en el bebé, posteriormente.

Si bien durante la primera mitad del año de vida es la mamá quien se mueve alrededor del niño, cuando comienza el gateo, durante el transcurso de la segunda mitad del año, esta situación se invertirá. Será necesario entonces, que el niño esté seguro de poder hallar a su madre cuando la necesite, para que el proceso de separación se dé con naturalidad y soltura.



-Fase de separación - individuación:(6 - 12 meses aproximadamente). A medida que sus posibilidades motoras se lo permitan, el bebé intentará desplazarse para lograr alcanzar distintos objetos a fin de explorarlos. Con frecuencia llevará su manito y los juguetes a la boca, ya que en esta fase, también llamada oral, procurará conocer el mundo de esta manera.

Durante este período, que debemos aclarar es de duración muy variable, el bebé alcanzará la posibilidad de representarse mentalmente a su mamá cuando ella no esté presente. Si bien esto a nosotros, los adultos nos parece algo fácil de decir, requiere un proceso sumamente complejo. Para colaborar en la capacidad de representación de la mamá ausente, será bueno jugar a esconder juguetes y a tapar la cara del niño o del acompañante por breves momentos, seguidos por una gran sonrisa a su aparición; también esconder juguetes y atraerlos con un hilo, etc.

Será fundamental, en esta etapa, que el maestro respete muy cuidadosamente los requerimientos del niño. Si el bebé reclama la presencia de su madre, debe solicitarse a ella que permanezca en la sala, jugando con él hasta que el pequeño pueda permanecer tranquilo sin su presencia.

No debe perderse de vista que en esta etapa el niño está construyendo lo que se conoce como **sentimiento de confianza básica**, el cual se dará a través del alimento, el calor, las manifestaciones de cariño y la certeza de contar con sus necesidades básicas satisfechas por parte de sus padres y de quienes le rodean. Esto permitirá que el niño pueda ir probando paulatinamente sus propias capacidades, llegando así a cimentar la confianza en sí mismo.

Se iniciará así un largo tránsito hacia el logro de la independencia y autonomía personal; cuando éstas sean alcanzadas se habrá llegado a la adultez sana y madura.

2.2 -Durante el segundo año de vida

Sobre el final del primer año y el comienzo del segundo año de vida, el bebé habrá comenzado a desplazarse; algunos niños: primero gateando y luego parándose, otros saltando la etapa del gateo: parándose directamente. Lo cierto es que en este período en que se conoce a los pequeños como **deambuladores**, es necesario proveerles de espacio físico para que se muevan y reconozcan el terreno, el cual debe ser un lugar seguro y acogedor.

Será bueno que para estos chiquitos se provea una alfombra y un lugar para que puedan acceder a diferentes juguetes, facilitándose así la posibilidad de manipulación y exploración que necesitan realizar los niños que atraviesan este período.

Los maestros de este grupo, que por lo general son mujeres, deberán ser muy pacientes y cuidadosas. Si el niño está feliz y seguro en este medio, garantizará en gran



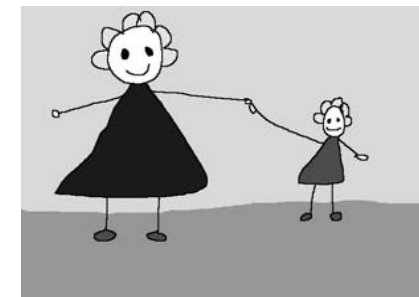
6 a 12 meses



En esta etapa...

...aparece una función fundamental para la evolución de las conductas ulteriores, y consiste en poder representar algo (un "significado" cualquiera: objeto, acontecimiento, esquema conceptual, etc.) Por medio de un "significante" diferenciado y que sólo sirve para esa representación: lenguaje, imagen mental, gesto simbólico, etc.

(Piaget//1969:59)



medida, que los padres vengan gustosos a "disfrutar" de un tiempo con el Señor y con los hermanos; y a su vez que los niños inicien una relación feliz con las personas que le hablarán de Dios.

Los maestros de este grupo deberían contar con un instrumento musical, grabador, o simplemente valerse de la voz para acercar al niño no sólo a la música, sino también a la Palabra, la cual puede ser mucho mejor vehiculizada por la melodía.

Los pequeñitos captan muy bien y con agrado que Dios les ama a través de la expresión de cariño que les llega a través de una maestra dulce y paciente que le canta con ternura, expresividad y claridad sobre este mensaje.

Aunque son muy pequeños, a los niños de esta edad también se les puede ofrecer gran cantidad de actividades. Algunas sugerencias aparecen más adelante. Proponemos que a partir de conocer bien el grupo y las posibilidades físicas ambientales, seleccione a qué elementos didácticos apelará.

Será importante que el maestro de este grupo de niños tenga disponible: masa de modelar, papeles de todo tipo y color, lápices de colores, crayones, etc.; así como también otro tipo de materiales que favorecerán el disfrute de la expresión. Los materiales ideales en esta edad son la arena y el agua, pero reconocemos que no siempre es posible su uso adecuado. De emplearse alguna técnica, el maestro deberá explicar los procedimientos a seguir en cada caso (una técnica por vez) a fin de que los pequeños puedan expresarse haciendo uso de las mismas. Luego, será valioso que algún material permanezca al alcance de los niños en clases siguientes, para que los pequeños puedan seguir aplicando las técnicas aprendidas y éstas realmente lleguen a transformarse en un real medio de expresión y de comprensión. Sobre todo será importante que dispongan de papel o un lugar destinado a sus dibujos; podrá tratarse de una pared-pizarrón o una pared forrada y dedicada a los dibujos de los chicos, etc.

A su vez los chicos deberían contar con materiales para armar y desarmar. No necesariamente éste deberá comprarse; se podrá recurrir a material de desecho de las carpinterías que se lijará lo suficiente para que no lastime las manitas de los pequeños y material descartable que nosotros mismos obtenemos en nuestras propias casas, como cajas, vasitos de yogour, cucharitas plásticas, trocitos de diferentes telas, etc. Lo importante será que no signifiquen un riesgo para el niño y permitan experimentar con sonidos, texturas, tamaños y formas diferentes. Nunca se dejará al alcance de los niños, ni se jugará con bolsas plásticas, para evitar que luego las pongan en sus cabezas.

2 años




Los libros al alcance de los niños son además una inmejorable manera de enseñar. Será preciso que los que ellos manipulen a esta edad sean muy resistente, deben seleccionarse los fabricados con cartones muy rígidos y sobre tela o hule. No se trata aquí de pensar que los niños son malos y que por eso rompen los libros. Simplemente ocurre que por ser aún muy pequeños, no son capaces de regular sus movimientos y en algunas ocasiones éstos son bruscos. Será importante que con cariño se les muestre cómo se trata un libro y desde el ejemplo y la explicación verbal, que muy bien pueden entender, ellos "aprendan" a amar y a buscar los libros.

Una de las metas que deberán alcanzar los maestros de este grupo consiste en que los niños sean capaces de adquirir algunos **hábitos** importantes. Guardar los juguetes al finalizar la jornada, lavarse las manos antes de comer, dar gracias por los alimentos, por ejemplo, son algunas de las posibles metas a alcanzar a largo plazo. Esto podrá ser incorporado a la vida del niño si en cada encuentro, estas actividades, llegan a ser una rutina grata de llevar a cabo (podría ser acompañada de una canción apropiada). Podría solicitarse la colaboración de los padres para que en casa se reforzara la rutina.

Deberá tenerse en cuenta que los niños a esta edad disfrutan arrastrando juguetes, fabricando y derribando torres de cubos y realizando **actividades motoras** en las que pueda reptar, trepar, etc. También debe tenerse en cuenta que en este período, los pequeños incorporan gran cantidad de palabras a su vocabulario, por lo que es bueno que **se les hable con claridad y corrección**.

En esta etapa, el cuento es un excelente instrumento para enriquecer el lenguaje, favorecer la capacidad de escucha, despertar la imaginación y la posibilidad de expresión y estrechar vínculos.

Si ha de usarse en alguna ocasión, es imprescindible que sea seleccionado con anticipación y con mucho cuidado; prestándose atención a:

- el contenido o mensaje, en cuanto al relato en sí y a las imágenes
- las expresiones que se emplean (si responden a el interés y la edad)
- la duración del mismo, ya que cuanto más pequeño es un niño, menos tiempo puede prestar atención y más dedicación exclusiva requiere.
- la forma en que se lo relatará o leerá. No debemos olvidar que el niño debe  imaginar lo que escucha a través de la narración, por lo que a la hora del cuento, no



hábito: *Facilidad que se adquiere por larga o constante práctica en un mismo ejercicio.*

(Enc. Salvat/Tomo 6/1972:1632)

Teniendo en cuenta que...

...el aprendizaje por imitación, en realidad sólo representa un tipo especial de aprendizaje... en el que las conductas de los demás proporcionan los estímulos discriminativos... es paralelo a la formación de hábitos... Se distinguen tres posibles efectos de la exposición a un modelo:

1) Un efecto de modelado, que implica la transmisión de pautas de respuesta de una imitación precisa y que previamente no se contaban en el repertorio de respuestas del observador;

2) Un efecto inhibitorio o desinhibitorio que se refleja en un incremento o decremento de la frecuencia, la latencia o la intensidad de determinadas respuestas adquiridas previamente por el observador, más o menos similares a las que muestra el modelo; y

3) Un posible efecto de provocación, en el que la observación de las respuestas de un modelo sirve como señal para que el observador "dispare" respuestas similares que ni son completamente nuevas ni están inhibidas como resultado de un aprendizaje previo.

La investigación sobre el tema demuestra que cuando se suministra un modelo, se adquieren de forma típica pautas totales, o casi totales, de conducta... El proceso de adquisición no es tan gradual como suele ser costumbre representarlo.

(Bandura y Walters/1974:110)

pueden faltar en el maestro: la expresividad y buen gusto.

Digamos que un pequeñito de dos años disfrutará 4 ó 5 minutos, mirando un libro con imágenes coloridas de animales, por ejemplo, en que el maestro simplemente mencionará el nombre de los animales y les invitará a asociarlos a los sonidos que cada uno produce.

Cuando sean un poco más grandecitos (pasados los dos años), podrá introducirse la acción y la secuencia.

Para un niño de esta etapa, es difícil diferenciar la historia bíblica del cuento, por lo que sugerimos al maestro que explicita esta situación, aclarando cuál es la verdadera, ocurrida hace muchos años. Además, es aconsejable que emplee siempre un mismo espacio temporal para narrar la historia bíblica; esto ayudará a los pequeños a recortarla del momento del cuento. Es muy aconsejable además, que la narre con la Biblia en la mano, esto ayudará a detectarla diferencia.

Puede ser muy motivador para los pequeños de esta edad, que al observar libros y láminas atractivas que muestren animales, flores, niños jugando y escenas cotidianas, etc., el maestro las relacione con el cuidado amoroso de nuestro Dios. Ej: Dios nos da la lluvia para que las plantas crezcan y salgan las flores; etc.

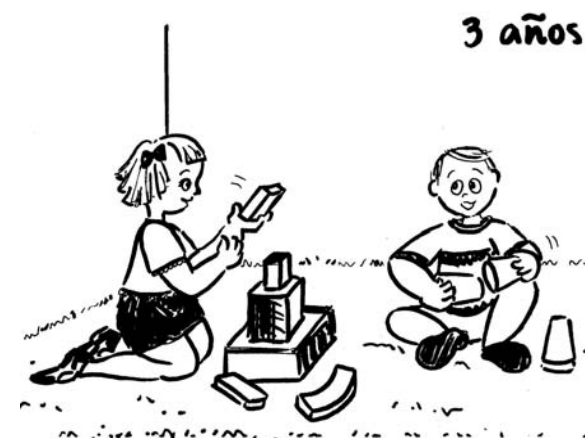
El juego en esta etapa es individual, en ocasiones aceptará la intervención y guía de la maestra. Ésta, no debe esperar que entre los niños existan juegos compartidos porque por el momento los pequeños, no sienten esta necesidad.

2.3 -A partir de los tres años

Alrededor de los tres años, el pequeño podrá vivenciar el **juego paralelo**, éste consiste en actividades y momentos en los cuales él se mantiene con sus juguetes en determinado lugar, pudiendo realizar breves contactos con sus compañeros, por lo general a través de la mirada o con breves encuentros físicos; pero no participa con otros en un proyecto común, por lo menos no durante un período de tiempo importante.

El maestro podrá ayudar en la captación del otro mediante un **registro de asistencia** con las fotos de los integrantes de la clase que permitirá dar cuenta, junto con los niños, de los amiguitos que están presentes y ausentes.

Deberá tenerse en cuenta que las propuestas deben apuntar a lograr la **autonomía e independencia** del niño, así como a la solidaridad y la aceptación de los otros. Esto colaborará en el **proceso de descentración** (dejar de ser el centro) que los pequeños están



viviendo. Por ejemplo, si antes la maestra debía ayudar al niño a secar sus manitos después de ser higienizadas, ahora será bueno que lo haga solo y se ayuden unos a otros a sostener las toallas y demás enseres.

Del mismo modo se procederá con el acceso al material; será bueno que los niños, desde muy pequeños, puedan emplear algunos elementos de juego sin ayuda del maestro; ya sea que se trate de masa, libros, pintura, papel, etc.; y que una vez terminada la actividad también lo guarden en el lugar correspondiente. Los requisitos previos para esto son: que los elementos que sean para el uso de los niños no presenten riesgos, se hallen al alcance de éstos y que el maestro previamente haya enseñado lo elemental para su empleo.

Los maestros guardarán en su armario los elementos que los niños no manejen solos, por ejemplo: materiales de repuesto, trabajos realizados antes por los niños para encarpetar o exponer, etc.

2.4 -A los cuatro años

El niño disfruta hablando, ríe cuando se le proponen **destraba lenguas y adivinanzas** y le encanta sentirse desafiado a hacer cosas por sí solo, por ejemplo vestirse, atarse los cordones de las zapatillas, etc. Por lo general se muestra voluntarioso para colaborar con su maestra y aún con sus compañeros. Le encanta participar con otros de **juegos organizados** por un adulto, realizar "pruebas" y mostrar sus producciones artísticas. Le apasionan las **historias** y tiene gran capacidad para recordarlas y contarlas a su vez a otros, ejercicio muy valioso que se puede proponer a menudo, a fin de brindar un espacio de expresión oral.



2.5 -A los cinco y seis años

Su relación con el ambiente se da de una forma más amistosa y familiar. Su mundo es de aquí y ahora, pero disfruta, si no percibe demasiadas exigencias nuevas, las propuestas del jardín y de su espacio con sus pares en la iglesia. Esta etapa lo obliga a incorporar normas, horarios, órdenes que ya no son dadas de forma individual sino en forma colectiva, etc. Corre, trepa, salta, es capaz de manejar juguetes mecánicos, realizar tareas con instrumentos, usar la computadora con consignas sencillas.

Su mundo se amplía considerablemente con la asistencia a la escuela; puede reconocer y reproducir palabras, especialmente si están en caracteres de imprenta mayúscula.

Será valioso que los maestros de este grupo puedan proponer a sus niños **actividades desafiantes**, como por ejemplo cambiar ideas sobre un futuro proyecto para llevar a cabo con otros niños. Podría darse un paseo conjunto con niños con necesidades especiales (ciegos - sordos- con algún grado de retraso mental). Si los niños dialogan y proyectan esto, bien guiados por sus maestros, lograrán incorporar desde muy temprano al "diferente" como "su hermano" y advertirán que esos niños tienen necesidades similares a las suyas y son merecedores de respeto y amor no sólo por parte de Dios, sino también de nosotros: los adultos y ellos mismos.

Podríamos agregar a esta sugerencia, la de posibilitar encuentros con niños con impedimentos transitorios u hospitalizados. El conocer otras personas que experimentan diferentes condiciones de vida, ayuda a desarrollar la comprensión.

Debemos tomar conciencia de que un mundo sin barreras se construye desde una concepción de este tipo y los niños **deben crecer sin prejuicios** y en **la aceptación y ayuda solidaria hacia el "otro"**.

Poco a poco, los pequeños se agrupan mediante la elección de compañeros y se van tornando más reservados, pudiendo identificar qué cosas se dicen, a quiénes y en qué oportunidades; éste es el resultado de un proceso de **socialización**, mediante el cual el niño va haciendo propias las formas de vida del medio social en que se desarrolla. Podríamos sentir pena al ver que con este proceso de incorporación de normas sociales también va desapareciendo la espontaneidad y la frescura que el niño poseía antes, pero esto será favorable si el pequeño crece en un ambiente veraz, natural y transparente. El niño internalizará las pautas sociales, pero sin hipocresía.

De los 6 años en adelante, al niño le encanta **coleccionar**, por lo que serán muy bien recibidas las propuestas de armado de colecciones de figuritas representando personajes o escenas bíblicas, piedritas de colores, plumas, caracoles, etc.; que podrán ser pegados en albúmenes o expuestos en estantes a la vista de otros niños y de los adultos.

No siempre tenemos que pensar que el maestro deberá proveer las imágenes que representarán los personajes de las colecciones. Muchas veces, servirán simplemente cartoncitos muy limpios y parejos en los que los mismos chicos pueden dibujar los personajes y las escenas.

Agregaremos aquí nuevamente, que las sugerencias que aparecen para cada edad, no invalidan las dadas en las anteriores, sino que tratan de enriquecer la propuesta.



El niño de 6 años



“¡Es un niño cambiado!” Más de una madre ha proferido, pesarosa, esta exclamación cuando su hijo comenzaba a perder las características angelicales de los cinco años. “¡Es un niño cambiado, y no sé qué le ha entrado!”.

Hay cierta perplejidad respecto de este cambio. A los cinco años era un niño tan bien organizado, cómodo consigo mismo y cómodo con el mundo. Pero ya a los cinco y medio comenzaba a ser impetuoso y combativo en algunos modos de conducta, como si hubiera declarado la guerra a sí mismo y al mundo. En otros momentos se mostraba vacilante, perezoso indeciso, y luego, una vez más, sobreexigente y explosivo con arranques extraña-mente contradictorios de efecto y de antagonismo. En otros momentos, claro está, se mostraba perfectamente delicioso y sociable. “Pero yo no puedo entenderlo. ¿Qué le ha entrado?”.

¡Quizá nada más y nada menos que los seis años!

(Gesell/1982:53)

2.6 -De los siete años hasta la pubertad

(Se estima que la pubertad se inicia alrededor de los 10 años)

Se sostiene que los cuatro años es una edad focal; los seis, de dispersión; los siete, de reflexión y los ocho, nuevamente una edad expansiva... Pero en realidad estas características son muy cambiantes según el niño de que se trate, su historia personal, el medio en que se desarrolle, su pertenencia socio-económica, etc. Podemos sí asegurar, que ahora el mundo de la escuela es de mucho peso para su vida; han aparecido nuevas figuras de importancia: sus amigos y compañeros, los padres y hasta los abuelos de éstos, sus maestros, etc. Su horizonte y sus referentes se han ampliado enormemente. Si hasta ahora la opinión de sus padres era incuestionable, ahora la de sus maestros adquiere mucha importancia, sobre todo si él les reconoce autoridad y les concede prestigio. Hablamos de autoridad y prestigio del que se consigue a través del desempeño coherente y oportuno, enmarcado por el respeto, el amor y la capacidad en el hacer. Será muy valioso que el niño reconozca estos valores en sus maestros cristianos, ya que el contenido referido a la fe que le transmitan, tendrán en ellos mismos el verdadero soporte, imprescindible para ser reconocido y apreciado.

Los maestros serán, en realidad, la posibilidad concreta de ver la Palabra hecha realidad, la oportunidad de confirmar que es posible vivir eso que se enseña.

Es necesario que aquí hagamos una breve referencia al aporte (o riesgo) que pueden significar los medios de comunicación en la infancia, especialmente la televisión. Si los programas están bien seleccionados, los niños podrán acceder a riquísima información que le servirá para conocer y comprender el mundo en el que vive y sus posibilidades. Será función del hogar y de los maestros, orientarlos para que realicen una buena selección de los contenidos.

Volviendo a la etapa que nos ocupa, digamos que se torna muy difícil describir al niño ya que cada uno ha ido tomando características propias a partir de los rasgos hereditarios y de los caracteres que fueron adquiriéndose a partir de las experiencias con el medio.

Es posible ver que a pesar de ser educados en el mismo medio familiar, en el caso de hermanos, cada uno va conformando una personalidad distinta, con un modo particular de reaccionar, de sentir, de pensar y en el futuro, hasta de vivir. Esto se da así, no sólo porque la base biológica de los niños sea diferente, sino porque las experiencias de cada uno también fueron distintas, cada uno aprendió a defenderse del medio recurriendo mecanismos diferentes y fue adaptándose también de manera distinta.

El niño de 7 y 8 años

--Muerte y Dios--



A los ocho años de edad, se produce con frecuencia un resurgimiento del interés activo por la religión.

No hay una nueva penetración del pensamiento en el concepto de deidad o en el de muerte. El niño acepta ahora como cosa hecha lo que ha elaborado en su propia mente, junto con lo que se le ha enseñado a creer a los seis y a los siete años. Le agrada concurrir a la escuela dominical.

Quiere aprender pasajes y salmos de la Biblia. Le agrada aprender cosas de memoria. Lee espontánea-mente la Biblia en su casa y demuestra mucho interés por los relatos Bíblicos. Si ha dejado de decir sus oraciones a los siete años, quizás quiera ahora retornar a ellas. Quiere que la madre las diga con él y, a menudo, preferirá cantarlas. Ocho, se convierte en participante activo, sin pensar demasiado en el significado de lo que hace.

Su principal interés religioso parece concentrarse a esta edad en el problema del cielo. No se trata tanto de una preocupación por Dios en el cielo como antes. Ahora, la relación de Dios con el cielo parece tomarse como cosa natural. El cielo es un lugar adonde uno va cuando muere.

La muerte es algo que también acepta en gran medida como cosa natural a menos que, como es lógico, se produzca la muerte de alguna persona cercana a él. La mayor parte de los niños de esta edad han aceptado fríamente el hecho de que todo el mundo, aun ellos mismos, morirá algún día.

Continúa, pero con mucha menor intensidad, el antiguo interés por ataúdes, entierros y otros accesorios de la muerte

(Gesell/1981:92).

Será de mucho valor que los maestros **observen cuidadosamente y registren por escrito qué mecanismos de defensa suele emplear cada uno de los integrantes de su grupo** a fin de comprenderlo y ayudarlo. ¿Cómo? Primero, no reforzando formas que se vuelvan contra él mismo, como por ejemplo: los rezongos o el llanto por cualquier motivo, la agresividad para con los demás, etc. Segundo, conversando a solas con él sobre el particular para que el niño pueda “ver” su actitud y no cediendo a las presiones que resulten de sus manejos.

Tal vez sea útil decir aquí, que es muy importante que los maestros se muestren flexibles y comprensivos ante lo que les sucede a sus alumnos, lo cual no quiere decir que no pongan el límite necesario.

Es fundamental, en un mundo que parece caminar cada día más hacia la permisividad, que los padres y los maestros pacten claramente acerca de los derechos y deberes de cada uno y una vez establecido el acuerdo, respeten y hagan respetar el compromiso contraído. Si ellos no lo hacen, los niños se encargarán de transponer el límite más de una vez; y al desdibujar su espacio de libertad, también lo harán la imagen del maestro y su autoridad.

En una palabra: **los maestros no deben temer decir que no**. Muchas veces los niños reconocerán el amor de quienes les enseñan al hallar el límite que ellos solos no pueden ponerse a sí mismos.

Poco a poco, a medida que el niño va llegando a la pubertad, la opinión de los padres va perdiendo peso y la de su grupo le va sirviendo de apoyo. Ahora, le gustará vestirse, visitar lugares, oír música y hasta adoptará gestos que son los que predominan en el grupo, especialmente los que ostenten los chicos que le resulten de su admiración.

El sentido de propiedad se halla muy exacerbado y el “tener” y el “ser” se confunden con mucha facilidad, mucho más en la cultura posmoderna de la imagen en que estamos todos inmersos, donde la publicidad explota esta confusión de conceptos y de sentimientos a favor del consumo.

Comienzan a aparecer los “ídolos” preferidos, quienes, más allá de ser sus predilectos en lo artístico, también pasan a ser exponentes de una forma de vida y de valores. Por otra parte, el cuento fantástico es sustituido por la aventura más realista que permita la identificación. Lamentablemente, no siempre se exaltan valores sociales en los héroes, como la compasión, la solidaridad, el amor, la entrega, etc.; ya que muchas veces el atributo que se exhibe es el poder humano.

Los maestros procurarán estar atentos a estas características que irán apareciendo en algunos miembros del grupo, no para sancionar, sino para hacer reflexionar a los jovencitos y para ayudarles a cada uno de ellos a no tomar actitudes por simple moda, sino como resultado de una



decisión que apunte a ser madura y coherente. Para esto será muy valioso que los maestros manejen La Palabra con seguridad y soltura, no imponiendo actitudes, sino para destacar los valores que Dios espera de sus hijos.

Se intentará que las conductas sean producto de decisiones personales no forzadas ni artificialmente estructuradas.

2.7 -El niño con necesidades especiales

No podemos dejar de mencionar al niño con necesidades especiales, entendiendo como tal, toda limitación que se presente. Podríamos incluir aquí una enorme lista de pequeños que, por dificultades en la visión, en la audición, en la motricidad, en la capacidad de comprensión, adaptabilidad social, etc. se ven marginados frecuentemente en nuestro medio secular.

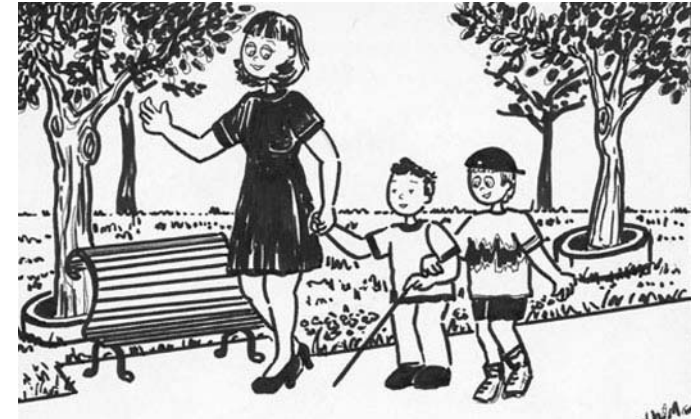
De más estará decir, que la iglesia debiera ser un espacio de amor, aceptación y ayuda ideal para niños (o adultos) que padecen alguna de estas limitaciones. Con seguridad, éstos sufren discriminación en el mundo en que se mueven; no ha de ser así en el grupo de cristianos. Sus vidas tendrán que ser edificadas con el aporte de sus hermanos creyentes; y ellos, a su vez darán oportunidad de aprender el respeto por el diferente, como decíamos más arriba si se proveen las condiciones para ello.

2.8 -La pubertad

(Se extendería desde los 10 hasta los 14 años, aproximadamente, pero varía mucho según la cultura, la historia personal, etc.)

Los tiempos y los espacios del niño van siendo cada vez más ocupados en lo concerniente a la cultura y el saber... Debe haber tiempo para la tareas escolares, el idioma extranjero, la música, el deporte, etc. El niño parece vivir en función de instituciones educativas y en algunos casos también debe responder con responsabilidades laborales. Pero mientras tanto **su cuerpo se va transformando**, las hormonas son las encargadas de la eclosión sexual que transformará el cuerpo y la mente infantil en los de un jovencito o jovencita capaces de concebir vida. No obstante, en nuestra sociedad occidental, aunque físicamente estén en condiciones de procrear, todavía serán considerados niños y sin condiciones para formar una pareja estable, capaz de hacerse responsables de una familia.

Todo su cuerpo crece aceleradamente, de afuera hacia adentro, las extremidades, los músculos, los huesos, los órganos genitales. Cada uno va adquiriendo las formas propias de su sexo, pero llamativamente, como lo expresamos antes, si



Transcribimos un párrafo de D. Child. (1975:308).

Por supuesto, ninguno de nosotros está completamente capacitado para enfrentar todas las eventualidades de la vida, pero la mayoría conseguimos sobrevivir, ya sea porque algunas de nuestras prendas compensan nuestras incapacidades o porque sabemos evitar situaciones en las que se evidenciarían nuestras debilidades. No obstante, existe un reducido número de niños cuyos impedimentos son tan graves que son incapaces de aprovechar los medios educacionales comunes y por lo tanto tienen que recibir una atención especial.

bien exteriormente tiene apariencia similar a la de un adulto, sus órganos, especialmente su corazón, todavía mantienen el tamaño y la capacidad infantil, por lo que se cansa con mucha facilidad. Su tendencia es a “tirarse”, más que a sentarse, lo hace de una manera informal y hasta desalineada a los ojos de los adultos. El maestro deberá tener cuidado de no caer en repetir las expresiones que sus padres tienen para con él acerca de su conducta. Éstos posiblemente le recriminarán por su aparente desganado y desaliento; su torpeza al moverse, su forma de sentarse tan poco elegante; y seguramente por muchas cosas más que harán que los mismos padres se sientan frente a sus hijos como ante ilustres desconocidos. Será mejor que los maestros informen a los chicos lo que está ocurriendo con sus cuerpos para que ellos mismos se acepten. Se debe procurar que no decaiga la autoestima y se advierta que estas dificultades son transitorias y parte del proceso de crecimiento.



Tanto mujeres como varones suelen participar de “barras” o grupos, integrados por miembros del mismo sexo. Si comparten alguna actividad, lo consideran temporal y se mantiene el sentido de pertenencia a un grupo determinado. El varón aumenta su necesidad de actividad, se muestra impaciente, irritable, se agita; generalmente crece significativamente su apetito y evade, en lo posible su higiene personal y la limpieza en general. La niña se vuelve, en algunos casos un tanto masculinizada; otras veces, se manifiesta llena de encantos y con la intención de seducir a algún joven mayor, que seguramente no la tiene en cuenta. Seguramente, pasarán largas horas en la ducha o frente al espejo con lo que irán haciendo suyo ese nuevo cuerpo que les pertenece.

Será bueno que los maestros conversen sobre lo hermoso de un cuerpo joven que crece sano y cuidado, sin ser expuesto a las drogas o al alcohol, pero **será fundamental también que les escuche** al respecto, dando espacios concretos de debate, preguntas y respuestas mediante un correo anónimo, etc. para que los chicos se sientan acompañados durante este período y puedan hallar en la iglesia un espacio posible de diálogo y esclarecimiento personal.

Una estrategia sencilla para permitir que los integrantes del grupo se sientan en libertad de plantear inquietudes sin darse a conocer, es ofrecer un buzón para preguntas anónimas a las cuales se responderá con cierta periodicidad. Será bueno que los chicos sepan que pueden contar con la escucha atenta de su maestro sin exponerse a juicio o a sanciones; para eso será suficiente que se les brinde un número telefónico y un espacio de tiempo disponible. No hace



Pubertad

falta que éste se encuentre necesariamente en las instalaciones de la iglesia, bien podrá tratarse de un hogar, una plaza, una confitería, un club, etc.

Pero los chicos no son adivinos; el maestro deberá realizar **un ejercicio de escucha permanente y mantener una actitud abierta y no sancionadora**, para lograr conformar en el jovencito una imagen del maestro tal, que aparezca como posible contenedor en el momento que haga falta. Es necesario recordar aquí que el diálogo entre dos personas no aparece mágicamente, debe construirse el espacio para ello y debe cultivarse también mediante el tiempo que se dedica al interlocutor y una actitud de escucha atenta y activa.

